



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ En la parábola del buen Samaritano el Señor no tiene palabras duras para los ladrones que, cumpliendo su profesión, maltrataron al hombre y, sin embargo, el Señor execró al sacerdote y al levita que ningún mal hicieron al hombre, pero que traicionaron su propia vocación.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.III. 159

“ El samaritano fue quien se hizo prójimo del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo». Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros».

–Fratelli Tutti, 81

## Acojo la presencia de Dios y me situó en la vida

La experiencia de Amandja, la situación de los [trabajadores de Zumosol](#), que compartimos en el [¡Tú! de junio-julio](#) nos hablan de heridas y abrazos que suceden hoy en nuestro mundo, de la misma manera que la parábola del Samaritano nos habla de heridas y abrazos. Heridas ante las que estamos llamados a hacernos prójimos con nuestros abrazos.



Como ante tantas realidades por las que nuestras vidas transcurren. Desde estas situaciones vitales, desde estos encuentros oro hoy.

*Oh, Jesús,  
que has acogido a cada hombre y mujer  
en su condición para elevarlos  
a la dignidad de hijos e hijas de Dios,  
haznos capaces de vivir la atención  
al prójimo para dar testimonio creíble  
de ti, Verdad que libera.*

*Oh, Espíritu de amor,  
que nos revelas el rostro de Dios,  
haz resplandecer en nosotros la imagen  
que Dios nos ha donado  
viviendo en la verdadera caridad  
y acogiendo a cada persona como  
hermano.*

Amén.

(Renato D'Auria, adaptada)





## Hoy me dice LA PALABRA...

Lucas 10, 1-12.25-37. ¿Y quién es mi prójimo?



En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas,

echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

*Palabra del Señor*



## Acojo la Palabra en mi vida

Lo importante en la vida, según Jesús, no es teorizar mucho sobre el sentido de la existencia o sobre la legalidad o moralidad humana y divina, sino saber vivir como el samaritano: con los ojos bien abiertos y atentos a las situaciones de sufrimiento de nuestras hermanas y hermanos ante las que este mundo parece haberse vuelto ciego y sordo, porque ha terminado por normalizarlas, de modo que resulten invisibles o, peor aún, de modo que nos hayamos insensibilizado ante ellas.

Para Jesús el criterio de nuestra vida, la de quienes queremos vivir el amor de Dios, es siempre la necesidad del ser humano herido, caído, injusticiado, descartado, privado de su sagrada dignidad. Es la mirada atenta la que nos hace percibir el dolor, y la compasión misericordiosa la que nos hace no pasar de largo y activar nuestra solidaridad, tocando la carne herida de quien sufre, de modo que eso nos hace prójimos de las personas empobrecidas.

Estamos llamados a ser prójimos. «Anda y haz tú lo mismo». El amor al prójimo es auténtico amor humano que se conmueve ante la persona maltratada y herida. Y por ser amor se concreta en una iniciativa eficaz, que cura las heridas, que carga sobre sí al herido, que se asegura de la recuperación de su dignidad, implicando la propia existencia, reordenando nuestra vida y proyectos en torno a su necesidad. Es necesario, para hacernos prójimos, salir de nuestro camino y entrar en la ruta del otro, en su dolor y su herida, detenerse ante la vida maltratada. ¡Cuántas veces el acercamiento al dolor humano por nuestra parte es un acercamiento egoísta desde nuestros propios intereses! Como tantos proyectos pretendidamente 'solidarios' que terminan haciendo el juego al sistema, manteniendo las injusticias y el empobrecimiento.

El samaritano no vive de los empobrecidos. Se empobrece y se complica para devolver la dignidad al herido. Hacernos prójimos, nos saca, necesariamente, de nuestra comodidad. No es posible en la distancia cómoda de nuestro bienestar.

Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (FT 85).

Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política (FT 187). Nuestro amor samaritano ha de transformarse en caridad política.

Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo (FT 282).

Mi vida está orientada a hacerme prójimo, de las personas, en lo cercano y concreto. Y también a vivir la proximidad de la caridad política en la transformación de ambientes y estructuras. ¿En qué necesito crecer para que mi proyecto de vida sea samaritano?



## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

### Los más nuestros

«Nosotros» somos todos.  
Nuestros son todos.  
Míos son todos.  
Son carne de mi carne y sangre de mi sangre.  
Venimos del polvo de las estrellas.  
Y aunque hayamos alcanzado una gran complejidad,  
seguimos enlazados con el universo entero,  
especialmente con los seres humanos.

Pero los más nuestros son los pobres,  
al menos como definición.  
Para Ti lo fueron, Señor.  
Para mí, casi nunca, pocas veces,  
por más que blasone de compromiso y acción.

Siempre pasan por delante mi Yo y «los míos»,  
mi familia y mis parientes.  
Ellos son los primeros,  
aunque estén en la abundancia y no necesiten más que afecto.

¿Cómo haré, Señor, para que los pobres sean los más míos?  
Es un largo viaje solidario,  
viaje de vaciamiento y no de compras,  
del yo al nosotros,  
de mi familia al mundo,  
del mundo a los pobres.  
Un largo viaje peleón,  
en el que el yo se agarra con uñas y clientes,  
mi yo y el de mi familia,  
para no dejarse separar ni a las buenas ni a las malas.  
Un viaje contigo a tu Reino de la Luz,  
desde el reino de las tinieblas, que es el encierro en el yo.  
Dame tu mano para no caerme entre las piedras del camino.

(Patxi Loidi)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.